



**Discurso de Recepción a la académica doña Catalina Balmaceda Errázuriz
pronunciado por el académico don René Millar Carvacho, en la junta pública
celebrada el martes 25 de abril de 2023.**

Agradezco al Presidente que me solicitara pronunciar, a nombre de la Academia, el discurso de recepción como académica de número de la doctora Catalina Balmaceda Errázuriz. No puedo negar que tuve algunas aprensiones para aceptar tan honroso encargo dada la especialidad de la nueva académica. Pero, por otra parte, me sentía muy impulsado a asumir esa responsabilidad por conocer de manera directa su notable trayectoria y ser uno de quienes la postularon en su ingreso a esta corporación. Desde hace bastante tiempo que soy un profundo admirador de su carrera académica, que la he podido seguir muy de cerca. Pocas cosas son más gratificantes para un profesor que ver que un alumno es capaz de llegar a alturas que lo superan. Esa admiración ha estado asociada al cultivo excelso de la especialidad que escogió: la Historia Antigua. A propósito de esto haré una confidencia, mi vocación por la Historia se despertó en la niñez y juventud gracias a la Historia Antigua. Mi acercamiento a la Grecia y Roma clásica a través de la lectura de Homero y Virgilio constituyó la puerta por donde se fue definiendo mi entusiasmo por la Historia, que se consolidó al ingresar a la universidad. Sin embargo, muy pronto me di cuenta de que la formación eminente en esa área disciplinaria requería de unos fundamentos en materia de lenguas clásicas y de idiomas extranjeros que me resultaban inalcanzables, lo que hizo que mis derroteros académicos se encaminaran por otras vías. Pero nunca he dejado de sentir cierta fascinación por ese período histórico y por valorar a quien, en mi entorno, ha podido cultivar esa especialidad con los niveles de excelencia y reconocimiento con los que alguna vez soñé.

Catalina Balmaceda ha superado con creces cualquier imagen que cuando joven pude tener acerca de lo que podía realizar un especialista en Historia Antigua. Su trayectoria académica justifica plenamente la elección que ha realizado esta corporación para que forme parte de ella. Su vocación por la Historia y de manera específica por la de Grecia y Roma antigua se despertó muy temprano, en el colegio, a los 14 años, cuando cursaba primero medio en el Colegio Los Andes, al que recuerda con mucha gratitud, sobre todo a sus profesoras de Historia de esos años María Paz González, Ester Vial y Marta Vial. Los cursos dictados por ellas sobre Grecia y Roma le abrieron un mundo que le resultó tan atractivo que, ya en ese momento de su vida, decidió estudiar Historia y esas materias en especial. Tan clara tenía sus preferencias que al egresar de la enseñanza media postuló solamente a la Licenciatura en Historia, no obstante las insinuaciones familiares en diferente sentido y a pesar de haber obtenido en la prueba de selección universitaria un puntaje muy alto que le permitía ingresar a cualquier carrera de Humanidades. De hecho, quedó en primer lugar en la lista de seleccionados de la Licenciatura en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, que fue a la única carrera que postuló. En la Universidad esa vocación se reafirmó al seguir los cursos de Historia de Grecia con Francisco Borgesi e Historia de Roma con Nicolás Cruz y Teoría de la Historia con este mismo profesor, que tendrá una gran influencia en su formación académica. Muy importantes fueron para su reafirmación vocacional y para sus primeros pasos en el aprendizaje del Mundo Antigo las lecturas que le recomendó y la labor que desarrolló, al segundo año de la carrera, como ayudante de su curso sobre Roma. La colaboración con el profesor Cruz se mantuvo a lo largo de toda su licenciatura y fue quien la guio en su tesis de grado que hizo sobre la *Historia Romana* de Veleyo Patérculo. El trabajo consistió en la traducción de esa obra del latín al castellano, que en ese tiempo no existía, con una introducción y notas explicativas. La tesis fue calificada con nota siete y la pudo efectuar porque a esas alturas llevaba ya tres años de estudio de latín con el profesor y académico de la lengua Antonio Arbea, uno de los grandes latinistas chilenos de esta época y a quien Catalina considera uno de sus más importantes maestros.

Una vez egresada Catalina dictó clases de Historia Antigua en la Universidades San Sebastián y de Historia de la Cultura en la Adolfo Ibáñez y también de Historia en Colegio. Se mantuvo vinculada a la Universidad Católica a través de los cursos en el Centro de Extensión para adultos mayores que dirigía Nicolás Cruz. Además, se incorporó a la Dirección de Asuntos Estudiantiles que estaba a cargo de Alejandro San Francisco. Pero, todas esas actividades no la alejaban del objetivo académico que se había propuesto, la realización de un doctorado en Historia Antigua en el extranjero. La empresa no era fácil pues no tenía contrato fijo en una universidad que la respaldara a la postulación de alguna beca. Encontrándose en esa coyuntura se produjo un feliz encuentro con el Dr. Pedro Rosso, rector en ese entonces de la Universidad, que estaba empeñado en establecer un plan de formación general, al que debían acceder todos los estudiantes, independientes de su carrera. Las Humanidades jugarían un papel central en esa propuesta. Catalina, que había conocido al rector a través de la Dirección de Asuntos Estudiantiles, le solicitó formalmente que la Universidad le financiara su doctorado en Historia Antigua en la Universidad de Oxford a la que había postulado. El rector, a la vista de los antecedentes de Catalina y de los requerimientos de personal idóneo que plateaba su proyecto de formación general, aceptó la petición con el compromiso de que a su regreso debía integrarse y mantenerse en la Universidad Católica. Ella se había decidido por la Universidad de Oxford porque era sin duda uno de los centros más importantes a nivel mundial en Estudios Clásicos y porque era admiradora de algunos destacados profesores de ella, como era el caso de Fergus Millar. Fue aceptada para la realización del magister en Historia Antigua y durante dos años estuvo sometida a un nivel de exigencia muy alto que sorteó con reconocido éxito. Para ingresar al doctorado tuvo sortear un duro examen de leguas clásicas y de diversos idiomas extranjeros. La experiencia de ese postgrado resultó fundamental en su formación y le permitió estrechar vínculos con historiadores de gran trayectoria en los estudios clásicos. Su tesis, muy bien evaluada, fue sobre el concepto de *virtus* en la República Romana. Uno de sus profesores guías, el destacado historiador del mundo romano, Michael Comber, le ofreció colaborar en la traducción del latín al inglés de *La guerra contra Yugurta* de Salustio en la que estaba trabajando. Poco tiempo después de iniciado ese vínculo, el

profesor Comber falleció y Catalina asumió la conclusión de la obra que se materializó en el libro publicado el 2009.

De vuelta en Chile se incorporó como profesora del Instituto de Historia de la Universidad Católica, donde dicta hasta hoy cursos de pre y postgrado, en Historia Antigua e Introducción a la Historia, con mucho éxito, al punto de haber sido galardonada el 2017 con el “Premio Excelencia en Docencia” por dicho plantel. Además, ha tenido una activa labor de investigación, reflejada en numerosos proyectos, varios de ellos Fondecyt y otros de carácter internacional, en universidades de gran renombre en Inglaterra y Estados Unidos. Esa actividad se ha plasmado en artículos, capítulos de libros y libros, publicados en revistas de corriente principal y en editoriales de gran prestigio internacional. Se ha especializado en la historia de las ideas políticas en la República Romana y en el primer siglo del Principado y, en el último tiempo también ha investigado sobre Constantino y su relación con la cristiandad. Sus investigaciones han sido abordadas desde la perspectiva de la nueva Historia Intelectual, entendida según la historiografía anglosajona, que corresponde a un moderno acercamiento a una temática que antes se englobaba bajo la denominación de historia de las ideas. Catalina analiza los conceptos en su sentido etimológico y especialmente en su evolución, en su significación social, en su influencia en los comportamientos y en el simbolismo que pueden llegar a representar para un pueblo.

Entre su extensa gama de publicaciones merecen mención especial los libros publicados en el extranjero, tanto en su calidad de autora como editora, todos en editoriales de primer nivel, las que aceptan un libro después de someterlo a muy rigurosas evaluaciones. En orden cronológico figura en primer lugar el libro ya mencionado sobre *La guerra contra Yugurta* de Salustio, con Michael Comber, para la colección de textos clásicos de Aris and Phillips de la editorial Oxbow Book en 2009, en el que participó sobre todo en la elaboración de los comentarios, notas, introducción y revisión final de la edición. La profesora del Departamento de Estudios Clásicos de la Universidad de Yale Cristina Kraus señaló en una reseña que esta edición había llenado un vacío que existía en el catálogo de Aris and Phillips. Agregó que el formato del libro se atuvo a las formas típicas

de la serie: una detallada introducción, una fiel traducción del texto y breve comentario sobre las notas a la versión en inglés. Además señaló que aunque Comber y Balmaceda contribuyeron igualmente en este volumen, fue ella quien lo completó después de la prematura muerte de aquél en el verano de 2004. Termina expresando que Catalina Balmaceda, de ese modo, realizó un adecuado homenaje a un profesor y amigo muy querido por muchos en Oxford y más allá.

Otro de los libros que me interesa destacar de manera especial es el que se titula *Comprender el Pasado: una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, publicado en Madrid, en 2013, por la gran editorial española Akal y en el que participa junto nada menos a Peter Burke, una de las cumbres de la historiografía inglesa contemporánea, Jaume Aurell, catedrático de medieval de la Universidad de Navarra y el joven doctorando chileno Felipe Soza. Si bien se trató de una obra producto de un trabajo de colaboración muy intenso, la elaboración de los capítulos fue responsabilidad de cada uno. Catalina escribió los capítulos referentes a la historiografía en la Antigüedad Clásica y en la Antigüedad Tardía, es decir la correspondiente a la historiografía cristiana y bizantina. En su estudio de la primera parte, que cronológicamente va desde Heródoto, mediados siglo V a C, hasta Amino Marcelino, fines del siglo IV d C, se refiere al origen de nuestra disciplina, a lo que implicaba la elaboración de un texto histórico, que lo diferenciaba de la poesía épica y de las genealogías mitológicas. La historia, para los autores de la antigüedad implicaba investigar, averiguar los acontecimientos y luego contarlos con maestría. Catalina, hace notar que en la época se consideraba que la historia cumplía un fin útil, que correspondía a una función educacional: era maestra de vida. En el caso de Roma se trataba de una instrucción política, que enseñaba mediante ejemplos que mostraban los vicios y virtudes. Otro objetivo habría sido el de preservar la memoria y construir una identidad colectiva, donde los principios morales eran determinantes. Además Catalina destaca un aspecto importante relacionado con la creación histórica en la antigüedad y que se refiere al papel que en ella tuvo la retórica. Los hechos del pasado no solo debían ser registrados correctamente sino que también relatados con estilo y elocuencia para atraer y convencer al lector. Mientras mejor escrita estuviera una obra, mayor impacto iba a tener, gozaría de más

credibilidad y más tiempo perduraría. Catalina reconoce que el componente retórico que tuvo la historia en el mundo antiguo ha llevado a muchos historiadores modernos a negarle a aquella condición científica, porque los discursos que ponían en boca de los personajes eran inventados, por lo que carecerían de veracidad. Catalina, al respecto, tiene una postura ecléctica. Sostiene que los historiadores de la antigüedad no pretendían que los discursos fueran una reproducción exacta de lo expresado por el protagonista. Lo que importaba era la fidelidad al sentido original, que se complementaba con invención. Todo este interesante análisis que Catalina efectúa de los principios generales que inspiraban a la historiografía del mundo antiguo, lo completa con unas reseñas de los más destacados historiadores griegos y romanos. Culmina su aporte a este libro con referencias a la historia y a los historiadores bizantinos y al significado de la historiografía cristiana, que trajo consigo un cambio revolucionario en el concepto del tiempo histórico. En suma, Catalina y el libro en general, nos entrega una perspectiva muy valiosa de la historia de la historiografía, que hace de él una herramienta fundamental para los estudiantes de Historia de las universidades de lengua castellana y para todo aquel interesado en la evolución de la disciplina a través del tiempo.

Entre los libros publicados en el extranjero no podemos dejar de mencionar el que editó con el título de *Politics and Philosophy at Rome* bajo el alero de Oxford University Press el 2018 y que corresponde a una colección de *papers* de Miriam Griffin, profesora de Historia Antigua en la Universidad de Oxford por más de 35 años y muy conocida mundialmente por su biografía sobre Nerón. El libro incluye numerosos artículos, algunos muy difíciles de encontrar y otros inéditos. Catalina fue quien le propuso el proyecto a la autora, escribió unas notas introductorias, participó en la selección de los artículos, organizó su distribución y tradujo al inglés las notas que estaban en griego y latín para hacer su lectura accesible al lector común de lengua inglesa. El libro, destinado de preferencia a estudiantes y académicos, fue muy recibido y valorado por la meticulosidad y calidad de la edición. A esa publicación, debe agregarse la que el año 2020 editó bajo el sello Brill de Leiden, titulado *Libertas and Res Publica in the Roman Republic. Ideas of Freedom and Roman Politics*. Este libro es producto del coloquio internacional que, con el

mismo título, se celebró, en agosto de 2018, en la Universidad Católica de Chile. Se refiere a dos conceptos que resultan esenciales para entender la política durante la República. Se exploran los significados de esos conceptos y se muestra la profunda relación que existió entre ellos. Catalina escribe la Introducción y un capítulo sobre la *Libertas* en los primeros autores latinos. Allí sostiene que la libertad política constituyó el verdadero fundamento de la República Romana.

Hemos dejado para el final el libro titulado *Virtus Romana: Politics and Morality in the Roman Historians*, editado por The University of North Carolina Press, el 2017 y con una segunda edición el 2022, lo que significa, que la primera, de tapa dura, tuvo tanto éxito como para que se hiciera una nueva, ahora de tapa blanda. La base de él fue la tesis doctoral, a la que le introdujo algunas modificaciones y actualizó debido el tiempo transcurrido desde su presentación. Esta obra es la culminación de un proceso de investigación y reflexión de muchos años sobre un tema de gran significación para la Historia de Roma, que poco tiempo antes había despertado el interés de destacados historiadores. No obstante, Catalina supo imprimirle una originalidad al tema y logró que la crítica internacional destacara el aporte que representaba para los estudios de la Antigüedad clásica. Se trata de un estudio de Historia Intelectual, en que analiza el concepto de *virtus*, como algo propiamente romano, con poca influencia de los griegos, pues estos no contaban con un término que tuviese un significado similar, aunque el estoicismo habría tenido algún papel en su evolución. Muestra como el concepto, asociado originalmente a la nobleza pues representaba la valentía, pasa posteriormente a los otros grupos sociales en la medida que el concepto se complejizó y pasó a comprender virtud en un sentido más amplio y genérico, que no dependía de circunstancias externas, como la guerra, sino de actitudes interiores de la persona. Sostiene que la *virtus* sería la esencia de la romanidad. Ese capítulo analítico del término, lo completa al estudiarlo en los siguientes historiadores romanos: Salustio, Tito Livio, Velejo Patérculo y Tácito.

Consciente de mi falta de autoridad para emitir juicios de valor sobre este libro, me remito a lo que dicen sobre él algunas reseñas publicadas en revistas extranjeras. Así, por

ejemplo, la profesora de Estudios Clásicos del Carleton College de Northfield, Minnesota, Kathryn Steed, en el *New England Classical Journal*, se refiere al libro de Catalina como un meditado y cautivador estudio en que se trazan las relaciones entre *virtus*, los acontecimientos de Roma y los escritos históricos desde Salustio a Tácito. Agrega que su estrategia resulta muy exitosa y el trabajo aporta valiosos conocimientos en las cambiantes concepciones de virtud en la vida social y política. Por su parte, Jennifer Gerrish, profesora del Departamento de Estudios Clásicos del College of Charleston, South Carolina, señala en la revista *The Historian* de la Universidad del Sur de la Florida, que Catalina Balmaceda hace notar que la transición de la República al Principado no fue una mera transformación política, sino que la identidad de Roma fue renegociada y los valores tradicionales y los conceptos tuvieron también que adaptarse. A través del estudio de la virtud examina el rol de los historiadores en ese proceso de redefinición. Considera que el tratamiento de los cuatro autores es consistentemente esclarecedor, combinando un detallado análisis psicológico con meditadas consideraciones sobre cada historiador y el contexto político. Agrega que da gran importancia al concepto de virtud para la identidad de Roma y que resulta sorprendente que no haya sido entendido en profundidad por quienes lo habían estudiado previamente. El historiador Thomas Strunk en la revista *Classical Word* de la Universidad Johns Hopkins, dice que a pesar de que sobre la *virtus* se habían publicado varias monografías en el último tiempo, Catalina Balmaceda proporciona una respuesta definitiva y afirmativa a cualquiera que dudara acerca de si se podía decir más sobre el tema. Concluiremos estas opiniones sobre el libro *Virtus Romana* con las palabras de José Luis Moralejo, catedrático de Filología Latina de la Universidad de Alcalá de Henares, quien dice textualmente: “El libro de Balmaceda, bien pensado, bien construido, se convertirá sin duda en referencia obligada no solo en cuanto al propio concepto de *virtus*, sino también sobre el papel que el mismo desempeñó en la práctica historiográfica de los autores en cuyo texto se basa”.

Las publicaciones que hemos mencionado, las reseñas citadas, los numerosos congresos internacionales en que ha participado y las investigaciones en universidades extranjeras, nos muestran que Catalina se desenvuelve académicamente en lo que

podríamos denominar, metafóricamente, las ligas mayores. Sin embargo, nunca ha descuidado su compromiso con el mundo académico nacional, al que está vinculada no solo por su pertenencia a la Universidad Católica, sino por los proyectos de investigación nacionales, su membresía en el grupo de Estudio Historia de Fondecyt y en el Consejo Evaluador Becas Chile de la misma institución, por la organización y participación en congresos nacionales de su especialidad y por la edición y publicación de libros y artículos en editoriales y revistas del país.

Estamos ciertos que Catalina Balmaceda, con su brillante trayectoria académica, con su especialidad y su condición femenina, contribuirá a potenciar y refrescar a esta señera institución.